**Poesía de los *Novísimos***

**Pere Gimferrer: *La muerte en Beverly Hills* (1967)**

**IV**

Llevan una rosa en el pecho los enamorados y suelen besarse entre un rumor de girasoles y hélices.

Hay pétalos de rosa abandonados por el viento en los pasillos de las clínicas.

Los escolares hunden sus plumillas entre uña y carne y oprimen suavemente hasta que la sangre empieza a brotar. Algunos aparecen muertos bajo los últimos pupitres.

Estaré enamorado hasta la muerte y temblarán mis manos al coger tus manos y temblará mi voz cuando te acerques y te miraré a los ojos como si llorara.

Los camareros conocen a estos clientes que piden una ficha en la madrugada y hacen llamadas inútiles, cuelgan luego, piden una ginebra, procuran sonreír, están pensando en su vida. A estas horas la noche es un pájaro azul.

Empieza a hacer frío y las muchachas rubias se miran temblando en los escaparates. Un chorrear de estrellas silencioso se extingue.

Luces en un cristal espejeante copian el esplendor lóbrego de la primavera, sus sombrías llamaradas azules, sus flores de azufre y de cal viva, el grito de los ánades llamando desde el país de los muertos.

**Guillermo Carnero: *Dibujo de la muerte* (1967)**

**Embarco para Cyterea**

Hoy que la triste nave está al partir,
con su espectacular monotonía,
quiero quedarme en la ribera, ver
confluir los colores en un mar de ceniza,
y mientras tenuemente tañe el viento
las jarcias y las crines de los grifos dorados,
oír lejanos en la oscuridad
los remos, los fanales, y estar solo.
Muchas veces la vi partir de lejos,
sus bronces y brocados y sus juegos de música:
el brillante clamor
de un ritual de gracias escondidas
y una sabiduría tan vieja como el mundo.
La vi tomar el largo,
ligera bajo un dulce cargamento de sueños,
sueños que no envilecen y que el poder rescata
del laberinto de la fantasía,
y las pintadas muecas de las máscaras
un lujo alegre y sabio,
no atributos del miedo y el olvido.
También alguna vez hice el viaje
intentando creer y ser dichoso
y repitiendo al golpe de los remos:
aquí termina el reino de la muerte.
Y no guardo rencor,
sino un deseo inhábil que no colman
las acrobacias de la voluntad,
y cierta ingratitud no muy profunda.

**Leopoldo María Panero: *Narciso en el acorde de las flautas* (1979)**

**Mancha azul sobre el papel**

Leí mucho y no recuerdo nada. Y en la

habitación del fondo mi madre

se pudre, es un pez. El

palacio de la locura está

lleno de animales

                           verdes con

motas anaranjadas como ácidos y

cubiertos de polvo: entra,

ven.

        No me acuerdo de ti, Pere

decía, creo, lo contrario, Pound

sin talento, a Paz le

gustó mucho: moscas

vuelan alrededor del árbol. Oh, yo

también devoro moscas, a veces me atraganto, tantas

hay, crudas, sí, que no resisten

la cocción (Capítulo III de

*L´Alchimie rétablie* de Canseliet, «So-

llicitations trompeuses et..............»),

los senos del niño. Enormes y caídos. Qui

scribit bis legit.

**Poesía de los *Post-novísimos***

**Luis García Montero: *Mujeres***

Mañana de suburbio

y el autobús se acerca a la parada.

Hace frío en la calle, suavemente,

casi de despertar en primavera,

de ciudad que no ha entrado

todavía en calor.

Desde mi asiento veo a las mujeres,

con los ojos de sueño y la ropa sin brillo,

en busca de su horario de trabajo.

Suben y van dejando al descubierto,

en los cristales de la marquesina,

un anuncio de cuerpos escogidos

y de ropa interior.

Las muchachas nos miran a los ojos

desde el reino perfecto de su fotografía,

sin horarios, sin prisa,

obscenas como un sueño bronceado.

Yo me bajo en la próxima, murmuras.

Me conmueve el recuerdo

de tu piel blanca y triste

y la hermandad humilde de tu noche,

la mano que dejaste

olvidada en mi mano,

al venir de la ducha,

hace sólo un momento,

mientras yo me negaba a levantarme.

Que tengas un buen día,

que la suerte te busque

en tu casa pequeña y ordenada,

que la vida te trate dignamente.

**Aurora Luque: *Carpe noctem* (1992)**

|  |
| --- |
|  |
|  | **Fecha de caducidad**Con el trajo de juniola vida se mostraba casi dócil |  |  |
|  | entre toallas verdes y amarillas |  |  |
|  | y lycra luminosa compartiendo |  |  |
|  | fronteras con la piel. Olor a mar templado |  |  |
|  | y la pereza cómplice |  |  |
|  | de olas y bañistas: era propicio hundirse |  |  |
|  | en esas lentejuelas soleadas del agua |  |  |
|  | o en las selvas pintadas sobre los bañadores, |  |  |
|  | desmenuzar el velo finísimo de sal |  |  |
|  | de unos hombros cercanos |  |  |
|  | y posponer la noche y su aventura. |  |  |
|  | Parecía la vida un puro litoral |  |  |
|  | pero avanzó una sombra: |  |  |
|  | al borrar con saliva la sal de la mañana |  |  |
|  | pude ver la inscripción junto al omóplato: |  |  |
|  | FRUTA PERECEDERA. Consumir |  |  |
|  | de preferencia ahora. El producto se altera fácilmente, |  |  |
|  | antes que los deseos. No se admiten |  |  |
|  | reclamaciones. |  |  |